



**KONVERGENCIAS LITERATURA**  
**ISSN 1669-9092**  
**Año II N° 5 Segundo Cuatrimestre 2007**

**ESPIRITUALIDAD Y FANATISMO EN  
LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO, DE MARIO VARGAS LLOSA\***

**María-Elvira Luna-Escudero-Alie (Perú)**

Honoré de Balzac (1799-1850) señaló en el prólogo de *La comedia humana* que “la novela es la historia privada de las naciones”. En efecto, a través de la literatura accedemos a un universo distinto; al ámbito de la ficción; a un mundo de palabras, a un espacio inventado por el autor o autora pero conectado a la realidad cotidiana de diversas maneras.

La ficción es una mentira, en tanto invención; una hechura. La verdad de las ficciones es artística y no sociológica, etnológica, o histórica. Lo que somos “de a mentiras” es lo que revela la ficción. Las mentiras de la ficción también son las ilusiones y los sueños. La verdad escondida en el corazón de cada mentira de la ficción es lo que debemos descubrir. La realidad pues, no confirma la ficción de la literatura, y la literatura puede llegar entonces a dimensiones donde la historia no llega, como bien afirmó el propio Vargas Llosa en la Universidad Georgetown en 1999, en el curso: Literatura y Política.

Desde el punto de vista contemporáneo, la Historia, que reclama para sí *ser real*, tampoco lo es; es un discurso, decimos, sobre todo a partir de Jacques Derrida (1930), quien a finales de la década de los sesentas proclamó que toda factura verbal, todo lenguaje, llevaba en sí la marca de opuestos (cargas semánticas, tensiones binarias) que culturas y civilizaciones han acumulado a través de los siglos. (Derrida, Jacques. *Writing and Difference*, trans. Alan Bass. London New York: Routledge, 1978). La Historia es, por lo tanto, un texto, al igual que la novela pero que leemos usando códigos distintos. Lo que la historia argumenta como verdadero, la ficción sostiene como verosímil.

Puede que la verosimilitud no satisfaga nuestras ansias de un conocimiento que

entendemos como *objetivo*, sin embargo, es dicha verosimilitud la que nos puede revelar una dimensión recóndita de la sociedad, una que la Historia no puede contemplar. Estando sujeta a la verdad, la historia habla de los hechos; mientras que la novela habla de los hechos que impactan a un individuo, un grupo de individuos o una comunidad.

En *La guerra del fin del mundo* (1981), Mario Vargas Llosa toma como base la rebelión ocurrida en Canudos, en el noreste de Brasil. Esta novela nos presenta un buen fresco del panorama socio-político del Brasil de finales del siglo XIX, y está basada en *Os Sertões* (1901), de Euclides da Cunha (1866-1909).

Sin embargo, *La guerra del fin del mundo* no es un tratado de sociología, de religión o de historia sino una obra de ficción, una novela con visos históricos, con una base y trasfondo históricos. Si una autora o autor de una obra con base histórica, inventa un personaje, aunque fuera uno solo, la obra se convierte de inmediato en ficción. Vargas Llosa crea muchos personajes en *La guerra del fin del mundo*, y quizás el más importante de todos sea el periodista miope, que fue inventado como homenaje a Euclides da Cunha, a quien representa en la novela. Gracias a que *La guerra del fin del mundo* no es un libro de historia, ni tampoco una historia novelada, -como sí lo es por ejemplo, *La mestiza de Pizarro*(2003), escrita por Álvaro Vargas Llosa-hijo de MVLI-, podemos imaginar la personalidad del famoso Antonio Conselheiro desde dentro, es decir, a partir de la subjetividad de los otros personajes como María Cuadrado, el León de Natuba, de Pajeú, del Enano, etc.

La masacre de Canudos, ocurrió históricamente en el noreste de Brasil en 1896, en la región de Bahía, lugar donde vive la mayor concentración de personas de ascendencia africana en el mundo. La rebelión de Canudos es el tema central de *La guerra del fin del mundo*. Vargas Llosa tomó como base para construir su novela, ese monumental tratado periodístico-sociológico del ingeniero militar y periodista Euclides Da Cunha, titulado: *Os Sertões*, publicado en 1901. Y a los hechos históricos MVLI les agregó pinceladas de ficción, y además de crear personajes como el periodista miope, inventó historias fabulosas; pero aún verosímiles, y les añadió plausibles mundos interiores a esos fascinantes y diversos personajes que desfilan por esta novela post-moderna, de la cual se ha dicho innumerables veces que es *La guerra y la paz* latinoamericana.

En cuanto a la historia de Canudos se refiere, se sabe que Antonio Conselheiro era un místico religioso que en 1893 se estableció en Canudos, y en el transcurso de pocos años atrajo con su prédica a unos 20,000 seguidores. En 1896 un incidente menor entre mercaderes en un pueblo cercano sobre la entrega de maderas para edificar una nueva iglesia se convirtió en la acusación de que en Canudos había un grupo de monárquicos revoltosos.

Hubo luchas entre las autoridades locales y los seguidores del Conselheiro, y los últimos salieron victoriosos pese a la precariedad de sus armas. Finalmente, el gobierno de Río de Janeiro tuvo que enviar muchas expediciones hasta vencer a lo que consideraban el bastión de la monarquía.

No obstante la superioridad militar del ejército de Río de Janeiro, los yagunzos o campesinos seguidores del Conselheiro vencieron a la primera expedición, matando incluso a su comandante. Los rebeldes siguieron derrotando a las fuerzas federales contra toda lógica y contra todos los pronósticos de la razón y la historia militar, hasta que en 1897, Río de Janeiro envió un feroz ejército de 5,000 soldados que aplastó a los rebeldes de Canudos causando una masacre donde perecieron casi todos. El líder Antonio Conselheiro murió de hambre luego de haber sido herido en un ataque de artillería.

Es interesante señalar que el Conselheiro es descrito en el tratado sociológico de Euclides Da Cunha como un hombre desquiciado, alguien que ha perdido la razón. Vargas Llosa por otro lado, lo pinta en su novela desde muy lejos; desde la subjetividad de los otros, de sus seguidores. Al emplear esta eficaz técnica narrativa del distanciamiento, el carismático Conselheiro mantiene su aureola de misterio, en cuanto figura histórico-mítica inalcanzable.

Es importante mencionar que el Conselheiro fue capaz de convocar para su causa a los seres más marginales de la sociedad; a los criminales más abyectos y avezados, a fanáticos como al anarco-frenólogo Galileo Gall, a los inválidos, a los parias, a los más pobres de entre los pobres, en fin a los que no tenían nada que perder.

El Conselheiro con sus discursos iluminados pudo dar esperanza a los marginados de este mundo creando una colectividad de fe, reunida bajo el nombre del Buen Jesús.

La fe que unía a estos rebeldes y marginados, y la esperanza en que su comunidad era la semilla para el Reino de Dios, les dio la fuerza y la determinación para luchar con energías desmedidas contra el ejército de Río de Janeiro, incluso cuando no sabían muy bien por qué eran atacados con tanta saña.

*La guerra del fin del mundo* es una novela fascinante que se puede analizar desde diversos ángulos y perspectivas por su condición de novela total; que nos presenta un universo válido en sí mismo. Uno de estos ángulos es el de la espiritualidad y el fanatismo. ¿Por qué un grupo de marginales reunidos en la fe al Buen Jesús se lanza a guerrear aun sin tener armas verdaderas, y sin conocer la causa de los ataques? ¿Por qué esta lucha que fue producto de un error histórico, de una confusión sin precedentes, se convierte en una lucha a muerte? ¿Era el Conselheiro un hombre desquiciado, abandonado por la razón, un simple loco exaltado y carismático, o era más bien un iluminado, un ser espiritual tocado por la palabra de Dios, o sencillamente era tal vez un buen orador que tenía una clara agenda política, y carecía de espiritualidad? Creo que no importa mucho saber la verdadera identidad y las intenciones reales del Conselheiro, eso lo dejamos para la Historia. Lo que sí me parece primordial aquí es comentar que sea cual fuere la naturaleza del Conselheiro, hay que reconocer que sus prédicas eran muy efectivas y que conmovieron a los seres más abandonados de la sociedad, que en ellas había espacio para la esperanza.

Es indudable que los seguidores del Conselheiro encontraron en los discursos de su líder la fe que buscaban sin saber, la ilusión de una comunidad de creyentes, de pertenecer a la familia que nunca tuvieron, en definitiva, un espacio de acogida donde se sentían protegidos al punto de defender con su vida esa comunidad cuando fue atacada por las expediciones de Río de Janeiro.

Es posible que algunos de los yagunzos desarrollaran en su nueva comunidad de marginados con esperanza, una espiritualidad que luego se transformaría en una fuerza colosal para enfrentar el peligro que las expediciones de Río de Janeiro representaban.

Es posible también que algunos fanáticos como el anarquista y frenólogo Galileo

Gall encontraran en esa comunidad de seguidores un espacio donde se sintieran aceptados, donde su cosmovisión del mundo tuviera una posibilidad de realización. Ya sea con paradigmas religiosos, o de fanatismo político, o simplemente por el afán y la necesidad de pertenecer a una comunidad que no los discrimine por enfermos, por tener deformidades físicas, o por ser paupérrimos, los yagunzos hallaron en las

prédicas del Conselheiro un mecanismo articulador que se trasladó en una comunidad improvisada, en una hermandad que reconocía al Buen Jesús como a su padre. Los seguidores del Conselheiro eran seres marginales en búsqueda de un camino y lo encontraron en el mensaje espiritual de su líder. Luego, ya como parte de la comunidad de los que fueron algún día los indeseables, los parias de la sociedad, estos seguidores del Conselheiro combatirán hombro a hombro contra el poder que representa el Barón de Cañabrava, del partido Autonomista, contra los soldados de Río de Janeiro, contra Epaminondas Goncalvez del partido republicano progresista. Los yagunzos lucharán contra la república recién instaurada por creerla representante del maligno porque la república había separado la Iglesia del Estado, e iba a cobrarles impuestos.

Entre estos seres marginales cuyas historias dan un giro espectacular al conocer al Conselheiro, destaca por ejemplo Jurema; una mujer parca y misteriosa que desencadena pasiones entre personas muy distintas: su esposo Rufino, Galileo Gall, el temible Pajeú, y por el último el periodista miope, el único cuyo amor ella corresponde. Cuando todo indica que el destino de Jurema será trágico también, cuando es claro que ella prefiere la muerte antes de casarse con Pajeú, una vez que su esposo Rufino ha muerto, de pronto como de casualidad y en medio del caos de Canudos, de lo que parece ser una guerra apocalíptica, Jurema encuentra por primera vez el amor; se entrega libremente en una nueva sensualidad desconocida por ella misma, al periodista miope quien tímidamente la amaba en silencio. El periodista miope, Jurema y el Enano conforman una suerte de Trinidad donde el Enano, a la manera de un juglar cuenta historias, el periodista las escribe, y Jurema; flor y musa, a pesar suyo, las protagoniza. (Luna-Escudero-Alie, María-Elvira. *“La guerra del fin del mundo: un comentario sobre el amor de Jurema y el periodista miope”*, en *Espéculo # 16*, 2001). [http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/lit\\_poli.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/lit_poli.html)

Antonio Vicente Mendes Maciel, más conocido como el Conselheiro, era un hombre alto, de piel oscura y facciones marcadas de quien era imposible adivinar su edad o su procedencia. Era un ermitaño que vagaba de pueblo en pueblo proclamando discursos y hablando de temas tales como el Juicio Final, que pensaba llegaría en 1900. Algunos que lo oían lo veían como a un nuevo Mesías y tras él iban. Una de estas personas fue María Quadrado que solamente tenía 20 años; pero aparentaba muchos más. Ella había sido violada cuatro veces, y la última vez había sentido incluso lástima y

compasión por su violador. Ella vivía en soledad en una gruta; pero cuando conoció al Conselheiro se convirtió en una de las más allegadas seguidoras. Maria Quadrado, también conocida como "Madre de los Hombres", morirá en la masacre de Canudos. Otro seguidor del Conselheiro de perfiles fascinantes es Joao Satán, a quien el Conselheiro bautizó como Joao Abade, quien había sido abandonado por su madre cuando ésta se escapó con un sargento de la guardia nacional. Joao era un canganciero que mataba a guardias por los caminos para vengar la muerte de su tío Ze. Joao es descrito en la novela como un hombre de piel bruniada, ojos rasgados, pómulos salientes, frente ancha, fatalista, fuerte y muy alto. El León de Natuba (Felicio) es otro seguidor interesante del Conselheiro, que nació deforme. Como era muy inteligente aprendió a leer observando cómo lo hacían los demás, los cuales eran muy pocos en aquellos tiempos. El Conselheiro salvó de morir quemado al León de Natuba, cuando el padre de la niña Almudena quería vengar la enfermedad de su hija y posterior muerte causada por el León de Natuba. Así el León se convirtió en el secretario del Conselheiro y se unió a los desposeídos de Canudos. Para El León solo existía el Conselheiro, pues él en realidad no creía en ninguna religión. El temible Pajeú es uno de los más violentos seguidores del Conselheiro, era un yagunzo buscado por la policía. Era un buen estratega también y aconsejó bien al Conselheiro cuando comenzó el asalto a Canudos. Pajeú es uno de los cuatro hombres enamorados de Jurema, la flor de Canudos. Pero su amor no será correspondido. La transformación espiritual que el Conselheiro posibilita en Pajeú impide que éste tome por la fuerza o mate a Jurema como habría hecho antes de ser uno de los seguidores del Conselheiro.

Vargas Llosa demuestra en su novela cómo el fanatismo religioso puede desencadenar tragedias, o por lo menos no evitarlas, ya que en el caso de Canudos la provocación llegó de afuera, sin embargo, si los yagunzos se hubieran rendido quizás no habrían sido masacrados.

Por otro lado, es muy claro en la novela que el discurso apocalíptico y extremista del Conselheiro toca profundamente el alma de los descastados, los parias e indeseables de la sociedad. Juntos estos seguidores del Conselheiro formarán la comunidad con la que soñaba el anarquista frenólogo Galileo Gall, otro fanático; pero en el plano político. Esta comunidad de desplazados unida bajo el nombre del Buen Jesús, representa la gran esperanza de los marginales, el espacio de acogida de los que nunca pertenecieron a una colectividad sino que más bien fueron expulsados de la sociedad para vivir en los márgenes de ella.

Cabe preguntarse qué habría ocurrido con el Conselheiro y sus seguidores si no hubieran sido tomados por monárquicos y si el gobierno de Río de Janeiro no los hubiera atacado, y masacrado. Quizás la rebelión de los marginados hubiera tenido éxito por la vía espiritual, y por esta vía tal vez la comunidad del Buen Jesús seguiría existiendo y si sería todavía muy vital. Tal vez habría sido la semilla de Teología de la Liberación, por ejemplo.

*\* Comunicación leída en abril 2007, en Miami, como parte de la Conferencia del CLA: Religión y Espiritualidad en la Literatura*